



Ciencias Sociales Online

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: jgibert@uvm.cl

Ciencias Sociales Online, Marzo 2005, Vol. II, No. 1. Universidad de Viña del Mar – Chile

REVIEWS & RESEÑAS

LAS RAICES PROFUNDAS DEL NACIONALISMO

Depth roots of nationalism

Hastings, Adrian: La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo. Madrid, Cambridge University Press, 2000, 269 páginas.

Joaquín Fernández A.

Pontificia Universidad Católica de Chile

I. Una Interpretación revisionista.

Un fuerte interés en los estudios sobre el nacionalismo ha resurgido en la historia y las ciencias sociales desde los años 80 y se ha intensificado en los 90. La presencia del nacionalismo como una relevante fuerza histórica en un tiempo en que las lealtades de carácter ideológico tuvieron gran importancia y su persistencia ante la crisis que ellas han sufrido en el último tiempo han reavivado el interés en dichos estudios.

En este ámbito, han destacado los trabajos de Eric Hobsbawm: *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Ernest Gellner: *Naciones y Nacionalismo*, Benedict Anderson: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones Sobre el Origen y Difusión del Nacionalismo* y otros, quienes retomaron los estudios nacionalistas que habían tenido un desarrollo casi nulo desde los trabajos emprendidos por Hans Kohn y Carlton Hayes (1).

Uno de los puntos cruciales de las interpretaciones del nacionalismo dominantes en los medios académicos en los últimos años es el de su modernidad. Las tesis que tratan al nacionalismo como un fenómeno moderno, que crea naciones y reinventa la tradición han sido la tónica de los trabajos más importantes de los autores recién mencionados (2).

Contra esta *ortodoxia modernista* se alza el libro de Adrian Hastings titulado *La Construcción de las Nacionalidades. Etnicidad, Religión y Nacionalismo*.

Hastings (1929-2001), historiador y teólogo inglés, nos presenta una nueva perspectiva. Su experiencia académica como experto *africanista* y su vida, que desde su niñez transcurrió en diversos países y territorios, han marcado su obra haciéndole valorar la etnicidad y los particularismos culturales de un carácter primario en la génesis del nacionalismo.

A su vez, su desgarrada vida religiosa, marcada por haberse hecho sacerdote católico, a pesar de provenir de una familia anglicana practicante, haber dejado el sacerdocio para contraer matrimonio y por defender un mayor acercamiento entre católicos y protestantes, le han permitido tener una mayor sensibilidad para reconocer la importancia de la religión en las identidades comunitarias, así como la adquisición de unos conocimientos religiosos enciclopédicos.

Creemos que estos son los impulsos que llaman a nuestro autor a refutar las corrientes modernistas, Hastings insiste en que las naciones no son un invento moderno, que en la mayoría de los casos ya estaban consolidadas hacia el siglo XVI y que en Inglaterra precedió al año 1066.

II. Inglaterra como paradigma

Según el autor, el paradigma de los procesos de construcción nacional se encuentra en Inglaterra. Su desarrollo como nación podríamos rastrearlo hasta los tiempos de Beda el Venerable, quien hacia el año 730 escribió su *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, en la que se hablaba de la historia de Inglaterra como una entidad a pesar de las divisiones que vivía y en la que describía a Inglaterra como una nación.

Esta apreciación de la importancia de Inglaterra como modelo original de desarrollo nacional, suple una grave falencia que en general tenían los estudios del nacionalismo, que situaban el origen del nacionalismo inglés en el siglo XIX tardío como Anderson o aceptaban su existencia previa a la del resto de los nacionalismos europeos, pero no habían hecho un estudio serio al respecto, como son los casos de Hobsbawm y Gellner (3).

A veces la insistencia en el carácter paradigmático de Inglaterra lleva a Hastings a tomar un tono majadero, como cuando afirma la posibilidad de que Buganda hubiese podido convertirse en el “*Wessex de África Central*”, haciendo alusión a su potencial unificador de etnias.

En el desarrollo de la nación inglesa habrían influido varios factores: su unidad religiosa centrada en el arzobispado de Canterbury, su antigua tradición de lengua y literatura vernácula y los límites territoriales excepcionalmente claros que poseía, los que ayudaron a que incluso los invasores, como es el caso de los normandos, terminaran incorporándose a una nación inglesa rápidamente.

Cabe mencionar en este caso cómo la limitación del poder real y la existencia de parlamentos contribuyó a mantener viva la nacionalidad inglesa, a diferencia del caso francés, en que el absolutismo habría *adormecido* a la nacionalidad, que despertó recién con la revolución francesa.

Creemos que estos conceptos que dan cualidades humanas a los procesos sociales deben ser, si no evitados, por lo menos manejados con cuidado, pues nos pueden llevar a visiones esencialistas y ahistóricas de ellos. La proposición del autor no aclara la riqueza de un período histórico y le atribuye características de otras épocas, las que solamente no se habrían manifestado.

Según Hastings, el nacionalismo inglés y su carácter expansivo habría actuado como un desafío que promovió el surgimiento de nacionalismos en otras comunidades humanas - de la misma manera que el expansivo nacionalismo revolucionario francés habría desatado un vendaval nacionalista en Europa -. En este sentido vemos una

coincidencia con Hobsbawm, quien también ha constatado lo significativo de este desafío inglés para la formación de otras naciones europeas, la diferencia quizá es simplemente de matices, pues Hobsbawm da más importancia a los aspectos económicos (4).

III. El rol de la etnicidad y la religión en la formación de las nacionalidades

Hastings intenta revalorizar la contribución de la etnicidad y la religión en la formación de las naciones. Con respecto a las etnias - entendiendo estas como un grupo de personas con una identidad cultural y una lengua hablada comunes - Hastings afirma el valor de éstas en el surgimiento de las naciones; el hecho de poseer una etnicidad compartida sería requisito fundamental para la formación del nacionalismo.

Sin embargo, las etnias no generan necesariamente naciones. Para que se produzca dicho salto cualitativo, sería necesario el desarrollo de una lengua vernácula escrita, la que sería el elemento capaz de unificar los dialectos locales, la vivencia de una guerra, como en el caso de la resistencia galesa, irlandesa y escocesa al avance inglés durante la edad media, o algún otro tipo de experiencia unificadora.

Con respecto a las lenguas vernáculas, Adrian Hastings matiza la importancia que autores como Anderson le dan a la difusión del libro gracias a la imprenta y el capitalismo (el *print capitalism*) para la propagación de las lenguas vernáculas, pues plantea que el clero ya había cumplido esta función antes de la aparición de la imprenta en occidente.

Hablamos de salto cualitativo, pues Hastings sostiene que la nación es una comunidad caracterizada por los lazos horizontales que establecen sus miembros (en este sentido resulta ingeniosa y notable su proposición de que las formas de hacer la guerra de ingleses y suizos en la Edad Media, que se caracterizó por el uso de grandes ejércitos de hombres que combatían codo a codo en formaciones usando las mismas armas, arcos y picas respectivamente, contribuyó a desarrollar una identidad nacional en forma mucho más rápida que la forma caballeresca y socialmente segmentada de guerrear de los caballeros franceses), que es mucho más consciente de sí misma que una etnia y que puede estar formada a partir de una o muchas de estas últimas. Esta comunidad, que se basaría en un corpus propio escrito en lengua vernácula se distingue por luchar por su derecho a la identidad y a la autonomía política.

Con algunas excepciones, las etnias africanas no han logrado dar este salto cualitativo, según Hastings esto haría inconsistentes a los movimientos “nacionalistas” africanos, los que muchas veces tendrían simplemente un carácter étnico.

Al tratar la religión, el autor no cree que ésta genere necesariamente nacionalismos, de hecho trata el caso del Islam, religión que según él dificultaría el desarrollo de éstos, entre otras razones por no promover las lenguas vernáculas y por no haber adoptado abiertamente el antiguo testamento y su modelo de nación basado en Israel.

Sin embargo, Hastings resalta el papel que el cristianismo ha cumplido en la formación de las identidades nacionales, en este sentido destaca las contradicciones de dicha religión, la que si bien apela a concepciones universalistas, también muestra - y en cierto modo legitima - un concepto excluyente de nación a través del Israel del Antiguo Testamento, esto nos llevaría a que según nuestro autor, las naciones y el nacionalismo son esencialmente cristianos, y a excepción del caso judío, los nacionalismos que se han desarrollado fuera de occidente lo han hecho imitando el mundo cristiano occidental.

La importancia de la religión en el nacionalismo, según Hastings, no se reduciría a la implantación de este modelo, pues también sería muy importante al cumplir una función mítica en la “canonización” de los orígenes de una nación y la mitologización de las amenazas en su contra.

Entre esta tesis y la tesis que plantea que el nacionalismo inventa tradiciones que ha sido sostenida por Terence Ranger, Eric Hobsbawm y otros autores, no encontramos diferencias sustanciales, creemos que estas tienden a ser exageradas por Hastings. Además, la importancia para el nacionalismo de algunos aspectos de la etnicidad, la religión, los conflictos bélicos o la preexistencia de estados ya había sido reconocida por Hobsbawm, solamente que bajo el nombre distinto de *protonacionalismo popular*, sin embargo el desarrollo que les da Hastings supera con creces el análisis que hace Hobsbawm, superficial en estos aspectos (5).

En un ámbito más práctico, la institucionalidad de las iglesias cristianas y el clero, cuyo trabajo se fue dando en términos cada vez más locales y nacionales, potenció el desarrollo de las lenguas vernáculas. Esta tesis toma una postura abiertamente revisionista en contra de algunas visiones *canonizadas* sobre este tema. Trabajos como los de Lipset y Rokkan explican el surgimiento del anticlericalismo en los países latinos y su concreción política como una expresión de las *revoluciones nacionales*, pues parten del supuesto que para construir naciones era necesario desbaratar los enclaves –sobre todo educacionales- del clero (6). En este caso vemos como el mismo clero pudo haber contribuido a la formación de una nación

En Europa la potencialidad nacionalista de la religión se vio reforzada por el protestantismo, el que propició el desarrollo de iglesias nacionales autocefálicas. Creemos que el autor podría haber dado un tratamiento aún más extenso a la relación entre protestantismo y nacionalismo.

Las mismas divisiones religiosas han reforzado el nacionalismo, casos como el de los *Old English*, primitivos colonos ingleses en Irlanda, que por ser católicos y estar asimilados culturalmente a los irlandeses apoyaron la causa nacionalista irlandesa en contra de la Inglaterra protestante, a pesar de estar conscientes de su pasado.

IV: Hacia una tipificación de los nacionalismos

Debemos tener en cuenta que Hastings toma abiertamente una postura a favor de un nacionalismo que sea capaz de incluir grupos de distinto origen étnico, estos juicios concuerdan con la vida política del autor, quien en los años 90 se dedicó apasionadamente a defender la causa bosnia.

Siguiendo esta línea, cabe destacar la diferenciación que Hastings hace entre dos tipos de nacionalismo, el nacionalismo basado en el *Jus Solis* y el cimentado en el *Jus Sanguinis*; el primero fundamentaría la nacionalidad en el compartir un territorio común, el segundo en tener un supuesto origen étnico común.

En el primer caso podríamos agrupar a los nacionalismos francés y al primitivo escocés, en el segundo al nacionalismo alemán - al que ve claramente como precursor de las atrocidades del nazismo - y al gran serbio. Queda claro que para Hastings el primero, a pesar de su precariedad, sería mucho más benigno que el segundo.

Una falencia de nuestro autor con respecto a este último punto es que no le da la suficiente importancia al liberalismo y el republicanismo en la formación de naciones - la *fraternidad* de la revolución francesa, que trata superficialmente - cosa que nos extraña, sobre todo si defiende una concepción del nacionalismo que no se base en supuestos orígenes étnicos.

La idea de Renan de la nación como un acto voluntarista, como un *plebiscito todos los días*, expresada en su ensayo *¿Qué es una Nación?*, puede, en nuestra opinión, ser sostenida solamente gracias a la identidad que se logre con instituciones democráticas (7). Creemos que éste puede ser uno de los pocos fundamentos permanentes que logre sostener un nacionalismo basado en el *Jus Solis* que valoramos tanto como el autor.

A pesar de no ser una obra monográfica y basarse en mucha bibliografía secundaria, *La Construcción de Las Nacionalidades* tiende a tomarse mucho tiempo en la justificación empírica de sus planteamientos, virtud que comparte con Hobsbawm y de la que carecen algunos teóricos modernos del nacionalismo. A su vez, creemos que el

autor tiende a exagerar las discrepancias con los *modernistas* y que las tesis de ambos son más complementarias que excluyentes.

La Construcción de las Nacionalidades. Etnicidad, Religión y Nacionalismo es un libro indispensable para conocer las raíces más profundas del nacionalismo.

NOTAS

(1) Entre las obras clásicas sobre nacionalismo destacan Hayes, Carlton: *El nacionalismo, una religión*. UTEHA, México, 1966 y Kohn, Hans: *El nacionalismo, su significado su historia*, Paidós, Buenos Aires, 1966. Para conocer las interpretaciones generales más recientes e influyentes sobre el origen y desarrollo del nacionalismo, véanse Anderson, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000; Gellner, Ernst: *Naciones y nacionalismo*. Alianza Universidad, Madrid, 2001 y Hobsbawm, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2000.

(2) Sobre este punto en específico destacamos al texto de Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Crítica, Barcelona, 2002.

(3) Véanse Anderson, Benedict: *Comunidades...* Op. Cit., p. 132, Hobsbawm, Eric: *Naciones...* Op. Cit., p. 29 y Gellner, Ernst: *Naciones...* Op. Cit., pp. 16 y 47.

(4) Hobsbawm, Eric: *Naciones...* Op. Cit., pp. 33-40.

(5) Hobsbawm, Eric: *Naciones...* Op. Cit., pp. 55-88.

(6) Véase el trabajo de Lipset, Seymour Martin et al.: "Cleavage structures, party systems and voter alignments: An introduction", en de Lipset, Seymour Martin et al. (eds.): *Party systems and voter alignments*, Free Press, Nueva York, 1967.

(7) Véase Renan, Ernesto: *¿Que es una nación?*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.